

Yolo Nando Panda

YOLO

AVENTURAS

La dimensión
de los retos



Yolo Nando Panda

YOLO **AVENTURAS** La dimensión de los retos

Ilustraciones de **Edgar Rozo Ruda**

Introducción

Era noche de pochoclos, panchos y películas en casa de los Aventureros.

Panda quería ver *Jumanji* por vigésima cuarta vez; siempre había querido estar dentro del universo de un juego y superar retos como si fueran de la vida real. Yolo protestó, pues él quería ver una comedia romántica en la que el amor triunfara a pesar de las dificultades y malos entendidos. Nando les sacó la lengua y pidió ver una con vampiros del espacio exterior y muchas naves espaciales.

Justo cuando iban a ponerse a pelear, todos los aparatos eléctricos de la casa se apagaron. Solo la luz de la luna, a través de la ventana, les permitía ver siluetas.

—**Chicos...** —dijo Yolo, asomándose por la ventana—. Toda la ciudad está a oscuras, algo muy extraño está sucediendo.

—**Es solo un apagón, wey** —respondió Nando—. Eso pasa por no ahorrar suficiente agua. **¡Se los dije!**

—Bueno, lo importante ahora es... **¿cómo nos divertiremos?**

—**¿Y si jugamos a las escondidas?**

—**iNos tropezaríamos con todo!** —dijo Yolo—.

Sería un caos, podríamos quebrar jarrones y cuadros y espejos y pegarnos en el dedo chiquito del pie... Ahora que lo pienso: **¡es una gran idea!** Empiezo yo. Escóndanse mientras cuento hasta cien.

Yolo comenzó el conteo mientras Panda y Nando corrían como locos; se tropezaron con los muebles y con ellos mismos. Panda quería esconderse en el sótano, pero no se decidía a bajar, pues le daba un poco de miedo. Nando quiso subir al segundo piso, pero se asustó con su propia sombra y al huir se chocó con Panda. Ambos cayeron al sótano.

Cuando rodaron por el último escalón, Yolo llegó al número cien.

—**Chicos, listos o no, ¡aquí voy!**

Panda gateó a ciegas para buscar un escondite, pasó por encima del desmayado Nando y tocó algo desconocido: un armario.

—**¡Esto huele a viejo!** —Y luego susurró—: Seguro que nadie me encontrará aquí.

Abrió la puerta y se encerró.

Yolo trató de salir de la sala, pero se tropezó con todo... Entonces escuchó el sonido de unos tambores.

Panda estaba intentando probarse un sombrero que encontró en el armario... Pero lo interrumpió el sonido de unos tambores.

Nando empezó a despertarse... y lo primero que sintió fue el retumbar de los tambores.

Panda salió de su escondite, Nando se puso de pie y Yolo abrió la puerta del sótano. En ese instante volvió la electricidad y todas las luces se encendieron. Se miraron entre ellos con confusión. Todos olvidaron que estaban jugando; su nueva misión era encontrar la fuente de aquel hipnótico sonido.



—Chicos, ¿están escuchando lo mismo que yo?

—Sí, unos tambores muy *graros*.

—Yo no, yo oigo algo distinto, como si fuera un timbal.

—Panda, un timbal es un tambor.

—¡Ah! Entonces sí oigo lo mismo.



Con sus ojos y oídos buscaron la fuente del sonido. Las tres miradas cayeron sobre un cofre que parecía latir. Nando dio un paso al frente y lo abrió sin temor.

—¡Noooooo!

—¿Qué pasa? ¿Le tienen miedo a una caja que suena?

Los tambores se detuvieron justo cuando Nando sacó el contenido del cofre: un libro y una bolsa de cuero. Yolo sacó de la bolsa tres pequeñas figuras y un dado.

—¿No les parece raro que estas figuras se parezcan a nosotros? Todo esto está muy sospechoso. Hay una película que...

—Panda, no seas gallina. No se parecen en nada a nosotros.

—Es verdad, wey. Son solo un oso panda, un chico con gafas ultramodernas y otro con traje de Vegeta. ¡Nada que ver con nosotros!



—**Tienen razón. Busquemos alguna pista en el libro**

—**Acá dice que todos tenemos que tocar el dado.**

Sin dudarlo, todos pusieron el dedo índice sobre el dado. Entonces, sin saber de dónde, un gran ventarrón entró, las luces titilaron, el suelo se sacudió y el sótano quedó totalmente vacío. Los Aventureros se transportaron a una nueva dimensión:



este libro.

